

EL MUNDO DEL LIBRO

Escriba: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

CAPITALIZACION Y EMPLEO.
Por Enrique Caballero Escobar.

No puede negarse el hecho de que para hacerse entender del público en materias económicas y sociales se necesita ser un escritor de verdad, poseer una cultura auténtica. En caso contrario el expositor corre el riesgo de perderse en abstracciones, sin lograr que su mensaje se convierta en claridad y, por tanto, en orientación. Enrique Caballero Escobar maneja una prosa castellana de impecable factura, lo que le permite movilizar ideas que marchan encausadas en forma ordenada, sin logogrifos, ni aquellas elusiones sibilinas que no conducen a nada práctico. La economía, los factores de la producción; el equilibrio o desequilibrio en la balanza de pagos; la manera de lograr que un país se desarrolle en armonía con el crecimiento demográfico; las causas que inciden en el mundo financiero; qué es la libre empresa; cómo debe intervenir el Estado para defender la producción y la riqueza nacionales, sin entorpecer su desarrollo; todos estos problemas deben ser tratados en forma metódica, pero sin caer en oscurantismos en el lenguaje que desvirtúan completamente lo que se pretende demostrar. Caballero Escobar, quien ha hecho un viaje de profundidad por varias literaturas, pero que sabe buscar la realidad colombiana y encararla, con tajante viveza intelectual, nos presenta en el manual *Capitalización y Empleo*, un panorama de lo que es Colombia y el porvenir que nos aguarda a todos si no se hace uso prudente de lo que tenemos y no buscamos soluciones para las urgencias vitales del momento histórico. Leamos sus conceptos:

"Todo esto para concluir que, aunque se amplíe, como es deseable y debe procurarse ahincadamente, la contribución del capital foráneo, el mayor esfuerzo tiene que ser de los colombianos: gobernantes y ciudadanos, obreros y empresarios, dirigentes financieros y estudiantes, hombres y mujeres del común, conductores intelectuales y espirituales, todos a una, tenemos que hacer un supremo esfuerzo en este sentido y desde ahora. El desideratum debe ser el de garantizar trabajo al torrente humano que avanza ya en el tiempo y que, según se porten estas generaciones en servicio activo, puede engendrar el progreso o la ruina".

Y no se ve, porque no existe, ninguna otra manera de proceder con previsión que acelerar la capitalización del país. Capitalizar no es, hay que decirlo, enriquecer más a los ricos; capitalizar es enriquecer más a Colombia, hacer más caudaloso el ingreso nacional para tener cómo equipar con elementos de trabajo a los compatriotas que a esta hora están naciendo o creciendo".

Lenguaje limpio, cernido, que lo entienden todos los colombianos. La economía al alcance de todas las mentes y una prospectación intelectual de un escritor colombiano que entiende lo que escribe y venturosamente no está matriculado en ninguna escuela de especialistas.

LAZARO, DON JUAN Y SEGISMUNDO.

Por José Bergamín.

Abundante y auténticamente valiosa es la obra literaria de José Bergamín, un español magnífico que ha vivido literalmente en trance de darnos a conocer y gozar las diversas caras del alma Ibérica. Son copiosos los libros de Bergamín. Y bien escritos. Y espléndidamente buídos. Porque sus Meditaciones son de una calidad purísima ya que escoge siempre temas eternos. El Siglo de Oro de la Literatura española; sus decires, Romances, voces roncadas y piadosas; las grandes Soledades de España; el sentido trágico y unamunescos de la existencia; todo lo que tiene perfil de eternidad es motivo de sus meditaciones. En verdad Bergamín pertenece a la gran raza de escritores ibéricos. Con postín, garbo, voz alta y luna caminera. Este nuevo libro suyo es de una alucinante belleza. El escritor filosofa, medita y escarba en la tierra, en las posibilidades y razones de su pueblo, en aquello que es necesariamente tradición, porque es decantado y se nos presenta con terquedad histórica, con hondura misional y perenne.

Lázaro, resucitado y sepultado en su propio sonambulismo; Don Juan, eterno calavera, orilla la falda de la mujer y en la batalla amorosa todo lo pierde, menos la seca melancolía de olivo; y Segismundo, cejijunto, sumido en abismales desiertos, donde solamente crece el sudario final y la inútil ceniza de la meditación.

Bergamín sabe llevarnos a esos climas intemporales donde el Hombre, —animal cínico y nostálgico—, monologa interminablemente. Pobre bestia herida por la centella; caminante sin cayado, después de rotos todos los espejismos. Soledad del álamo y de camino olvidado; tolvanera, silencio y croar de ranas. Y siempre la interrogación metafísica y el más allá trascendente, envuelto en nieblas fosforescentes.

Este libro de Bergamín honra lo mejor de España y su mensaje peregrino.

LA TORTUGA
SIMBOLO DEL FILOSOFO.
Por Andrés Holguín.

Andrés Holguín, poeta, ensayista, crítico literario, traductor copioso de la Poesía Francesa y siempre en dulce ensoñada de producción literaria, nos entrega ahora estas consideraciones eruditas en torno de la Tortuga. Andrés Holguín parece olvidarse completamente del angustioso mundo que nos rodea para dedicar su cultura, que es muy seria y vasta, a esta clase de temática que carece de finalidad diferente a la de recrear a su autor en un animalejo que ha desvelado su inteligencia y sus vigiliadas. Otros, padecen por el pueblo, por la redención de los humildes, por buscar una salida honrosa a este herido de problemas colombianos. Otros, buscan ahincadamente "el pro-

pósito nacional", de que hablara en solemne ocasión el Presidente Lleras. Pero Andrés Holguín parece vuelto de espaldas a la realidad y modestamente nos describe la vida de la tortuga, sus accidentes, su relación hipotética con el mundo del filósofo. Hubiese podido escribir acerca del cangrejo, la mariposa, el sapo, el lagarto rayado que se hincha al sol. Todo sería igual. En nada contribuiría a que sus compatriotas buscasen una salida en este túnel en que nos debatimos.

¿Pasatiempo de oligarca de la inteligencia? ¿Necesidad de presentarnos un tema nuevo? Misterio. Pero lo cierto es que Holguín al explorar este filón de su erudición cumple una tarea consigo mismo, le da la mano a un surtidor de brillantes conceptos y nos deja la tortuga a la mano, en su caparazón, pero sin que esta hazaña tenga a nuestro juicio resonancia alguna en la vida intelectual de Colombia. Muchos de nuestros escritores parecen resueltos a olvidar su territorio, sus problemas pungentes, la angustia de un tiempo amargo, para evadirse rumbo a la cultura universal, bien de mano de escritores ultramarinos o al paso de la tortuga que en su lento viaje, nos indica que puede más la sabiduría del quietismo, que el afrontar las interrogaciones veloces de la hora contemporánea.

En cuanto a que la tortuga sea el símbolo del filósofo, está por demostrarse, no obstante este opúsculo del poeta y ensayista colombiano.

CAMILO TORRES.

Por Manuel José Forero.

Editorial KELLY—Bogotá D. E.

Ampliamente conocido en todos los círculos intelectuales de Colombia es el historiador Manuel José Forero. Su curiosidad incansable lo ha llevado a desentrañar historias,

leyendas, todo ese polvillo sutil que deja el paso del Hombre por los mares del mundo. Maneja Manuel José Forero un estilo literario pulcro, sin alambiques. Prosa robusta que sirve admirablemente para la conducción de sus ideas. Todas ellas brillantes y que nos dan un concepto nuevo de los hechos que aparecen desdibujados en el tiempo. Forero sabe hacer uso honesto de documentos, datos, situándose en una zona de madurez y ponderación que son de gran utilidad cuando queremos que nuestros conceptos merezcan respeto y las gentes se inclinen sobre ellos con atención y emoción.

Esta biografía de don Camilo Torres reafirma los títulos de hombre ponderado, de historiador auténtico, sin cicatería, ni recortes mentales, que es Manuel José Forero. Estudia todas las facetas de la personalidad de Camilo Torres, uno de esos varones consulares que le dieron vida a nuestra nacionalidad. Con apasionante interés, sin desdibujar la vida y obra del personaje, va surgiendo de su pluma este Torres admirable, este batallador cenital por la libertad de la Nueva Granada; su pensamiento cordillerano se nos presenta en toda su magnitud en esta biografía rica en substancia y que no requiere de solicitudes imaginativas, ni tiene necesidad de falsear la realidad, tan hermosa y pujante, dolorida y sangrante, creadora y gloriosa, del autor del *Memorial de Agravios*.

Destino trágico; misión de Redentor. Todo lo que España hubiera podido evitar en sus colonias ultramarinas si atiende las razones de Torres,

dictadas por una inteligencia imperial y por un corazón generoso que no podía sumergirse en la indiferencia, cuando América era víctima del más duro sojuzgamiento y las Leyes de Indias servían de peana a encomenderos y Virreyes, atentos a su corte y denarios, pero lejos del pueblo esclavizado. Errores de perspectiva que costaron un Imperio, la Independencia total de estos pueblos, amamantados a los pechos de Castilla, La Vieja, pero desconocidos y escarnecidos en sus esperanzas.

Biografía admirable esta que recomendamos a nuestros lectores.

RESEÑA HISTÓRICA DE LA
HIGIENE EN COLOMBIA.
Por el Profesor Jorge Bejarano.

Meritoria en grado sumo ha sido la obra intelectual que el país debe al Profesor Jorge Bejarano. Médico y publicista, su nombre está ligado a resonantes y nobles campañas en defensa de los valores humanos, de la sanidad, la defensa social de la niñez, todo aquello que significa un positivo adelanto en nuestros sistemas social y de educación de la población colombiana. Descontando sus publicaciones puramente literarias de alto valor como documentos espirituales de un hombre que ha dedicado su existencia a mantener encendido el fuego ante los altares de la Sabiduría. Esta Reseña Histórica de la Higiene en Colombia, es un documento valioso y de suma utilidad para conocer en la realidad cuál ha sido el desenvolvimiento de la medicina en Colombia en sus relaciones con la salud del pueblo. Pasma examinar cómo el Libertador Simón Bolívar, adivinó, también en esta materia, el porvenir de Colombia. Así su Resolución prohibiendo en Sogamoso la venta de la "chicha", que diezmaba su Ejército, sus programas de salud pública, su clarividencia en materias apenas esbozadas demuestran la calidad de su genio.

El Profesor Bejarano demuestra cómo en nuestro país los gobernantes se han preocupado por la salud de la ciudadanía en grado eminente y señala los progresos alcanzados en este terreno. Colombia, en el concierto de los pueblos de América, se encuentra en lugar prominente en estas materias. Hemos tenido sabios, apóstoles, educadores, galenos que han honrado dilatadamente su profesión al servirse de ella como fina herramienta para ayudar a las masas ignaras y para desterrar de nuestro suelo enfermedades terribles que, antaño, tantas víctimas causaron.

El Profesor Jorge Bejarano ha cumplido con esta publicación un fin utilísimo que viene a acrecentar si es posible su bien ganado prestigio en el mundo tan precario de nuestra cultura.

VIENTO DEL TROPICO.
Cuentos—Por José Francisco Socarrás.

José Francisco Socarrás, nuestro antiguo profesor de Psicología en el Externado de Derecho, ha publicado este libro de cuentos que, según su propio decir, estaba esperando una oportunidad para lucir sus calidades. No conocíamos al Profesor Socarrás en estos abruptos terrenos del Cuento. Este género literario es, sin lugar a

duda, el más difícil de la Literatura. Puede hermanarse con el soneto en la Poesía, el cual requiere especiales condiciones de síntesis y ser poeta de verdad y no parecerlo. Socarrás nos lleva de la mano por un mundo de gentes desposeídas, rotas, frustradas. Prácticamente no deja sitio alguno para la alegría. Sus personajes se mueven en un ambiente dramático, donde la humilde tragedia pasa como un huracán que todo lo avienta: Cosechas, hombres, mujeres con el corazón hambriento de amor, niños que no acaban de comprender por qué le quitan el pan de la boca y la sombra de la madre con su ternura. Ambiente tropical. Clima caliginoso. Mar abierto, luces de amanecida, tramposos, borrachos, truhanes, aventureros, golfas, contrabandistas. Y siempre la tragedia oscilando entre el mar y la tierra. Ya viaja en la goleta fletada que no llegó al puerto o se esconde como una bestia de pezuñas grises, en el corazón de las cosechas.

El Departamento del Magdalena le debe, pues, a Socarrás este esfuerzo por presentarnos un mundo donde triunfa el bellaco y es derrotado el cristianismo. Un poco de herejía en algún cuento. Y naturalmente nuestros eternos odios políticos que destruyen lo mejor del ser humano, con sus siembras malditas y sus uvas negras, de espanto. Muchos de estos cuentos carecen de técnica, de "suspenso", de aquellos atributos que hacen de este género algo especial en la creación artística literaria. Pesados y largos diálogos como aquel cuento de Justicia De Cara y Sello que se nos hace farragoso, enmarañado, con repetición de diálogos inútiles. El autor de "Viento Del Trópico" no ha logrado captar bien el matiz, ese imponderable que como una luz pasa por una buena creación cuentística. Diálogos flojos y abandonados como algas sin vida; relatos cansinos; tragedias elementales, sin esa hondura de mina que encontramos en Quiroga, Uslar Pietri, Gallegos, Efe Gómez, José Restrepo Jaramillo. Y de pronto, laxitud, con unos finales que denotan la falta de experiencia en el género. Están bien, como compensación, las pinceladas del paisaje, que, sin tener la reciedumbre de ciertos novelistas criollos, sí nos conducen al campo minado de angustia, donde quiere llevarnos el autor. Sabemos, sí, que es tierra colombiana, miseria nuestra, vertedero humilde, de humildes vidas que, por factores culturales, sociales y económicos totalmente adversos, no llegaron a granar, a ser totalmente Vidas en el sentido cristiano y ecuménico del vocablo. En estos cuentos existen confesiones valerosas y son una clarinada de alarma para que volvamos los ojos a la tierra, al hombre colombiano, a tanta criatura indefensa que carece de todo apoyo, para mejor andar su ruta.

El cuento *Viento del Trópico* y con el cual bautiza Socarrás toda su obra, está espléndidamente realizado. Una corrosiva ironía como la que recorre algunos relatos de Eca de Queiroz, asoma en esta narración. Dolor del hombre y quemadura de la miseria. Porque el viento se llevó el platanal antes de la recolección y con él, la futura alegría de la hija en claustro de monjas, y los domingos de gallos y sol, y toda la siembra, tanto la del campo como la de la hija.

El idioma empleado en estos cuentos obedece a una naturalidad magnífica. Porque no podemos aceptar un léxico alambicado o cierta filigrana cuando se trata del dolor humano y de la miseria de las gentes pobres del mundo.

MIENTRAS CRECEN LOS CAMINOS.

Poemas.—Por José Vicente Cristancho.

Una especie de nido de gorriones ilustra la carátula de estos poemas. Muchas páginas en blanco que contribuyen a engrosar, en su inútil virginidad, el volumen. Y una poemática dispar, donde, al lado de ciertas audacias y acrobacias líricas, asoma una poesía como un abanico en la brisa, el eco de una campana monjil, el nardo aristocrático que se torna pureza cerca al resplandor mórbido del agua caminera.

Sería pueril negar que José Vicente Cristancho tiene auténticas dotes de escritor y que sus poemas obedecen a un ritmo interior, a cierta madurez espiritual que solamente la otorga la contemplación panteísta del mundo, el estudio de los elementos terrestres de que se alimenta una vida, la contemplación de cosas eternas, quietas en su resplandor ensimismado.

La huella de Eduardo Castillo la encontramos en algunos de sus versos; algo también de Alberto Angel Montoya y algunas tonalidades de Rafael Vásquez; pero la pura acrobacia verbal de algunos poemas, nos sumerge al pronto, en cierto intelectualismo moderno, poesía de alambique, de elaboración cerebral, sin tener mucho en común con la pasión, la desolación, la amargura. Pero no puede desconocerse que este confusionismo es consecuencia de la necesidad casi orgánica de muchos poetas verdaderos que oscilan entre diferentes escuelas literarias, y, al lado de lo evanescente y crepuscular, buscan también rendir tributo a otras formas poéticas de vanguardia, aunque carezcan de razones auténticas para ser y no parecer, *poesía*. Algunas acrobacias verbales de Cristancho, no hubiesen tenido sitio en el mundo literario de Eduardo Castillo, sumergido en dolientes jardines de rosas otoñales y en lentos marfiles que agonizan copiando el suave y transparente color de lo inmaterial, lejano, imposible. Lentos y desvaídos azules; perlas mates; carbucos apagados; esmeraldas de sueño; manos de mujeres más suaves que el pétalo de una rosa; sueños que no tuvieron sitio en el corazón viejo y derruido frente a la languidez de todas las músicas de fin de siglo. José Vicente Cristancho está en la obligación de darnos más poesía, un mensaje más hondo; porque puede hacerlo, ya que su sensibilidad se siente herida por las formas huidizas, por el temblor de las frondas, por el sentimiento inmaterial que en el espíritu deja el mundo, cuando sabemos entender su mensaje cósmico, su delirante mutación de formas, sudarios y estrellas.

Leamos dos admirables poemas de este libro:

*Vivaracha y grácil,
esta muerte niña
que alborota en la floresta de mi sangre.*

*Fuego le sube a las mejillas pálidas,
cuando asoma al filo del sueño,
con sus pestañas de viajes anchos
y su melena caudal, de brillos nuevos.*

*Canturrea la leve infanta
canciones de mujer,*

*y mi pluma bebe en su voz,
y amanece en el papel
un tiempo de vendimias sin dueño,
de frutos a todo rocío
cayendo en las rodillas de la sed.*

*Dichosa esta muerte niña,
dorada y descalza por los riachuelos del olvido,
sacando estrellas hundidas no se cuando,
dándolas a volar con nombres gritados.*

*Deshoja, deshoja la niña violetas en la luz,
ahonñando el alma de los colores,
y salta a cabalgar sobre mis hombros,
dándome al aire de quien portara
una cesta invisible
hacia los nidales del mediodía.*

ROSA INTIMA

*La rosa, la que vuelve delatora
del bosque musical del todavía:
la rosa en lentitud de llama fría
sostenida en su gracia punzadora.*

*La rosa, apenas para dar la hora
de invocar el talvez de cada día;
apenas rosa, rosa para la agonía
de velar las cenizas de la aurora.*

*Muda canción de tierra enamorada,
peregrina del beso y del olvido,
cristal y muro, suavidad y espada,*

*Verdad y vanidad, y rosa apenas;
rosa fiel al instante presentido
que arde en la sal profunda de las venas.*

CINCUENTA AÑOS DE FILOSOFIA
EN LA ARGENTINA.
Por Luis Farré.

He aquí un libro muy importante no solamente para la Argentina, sino para todo el Continente americano. Afirmino esto, porque los estudios filosóficos sistematizados en esta América criolla, son poco conocidos. Hemos tenido, no puede negarse, brillantes pensadores, solitarios espíritus que buscan la razón de la vida, el desenvolvimiento del hombre, los sistemas de ideas que indagan, cada uno desde ángulos diferentes, la razón del existir, las causas últimas de toda actividad espiritual y orgánica. Pero hemos carecido de un bloque ideológico que nos enseñe el rastro que ha dejado en el Continente una actividad nobilísima, ya que la Filosofía es la esencia de todo acontecer.

Esta Historia de la Filosofía en la Argentina, está escrita en forma amena y sin proponerse su autor que el lector se incline a esta o a aquella escuela. Claro está que se transparenta su amor por la Filosofía tomista, que, por lo demás, es la única y definitiva solución que encuentra el ser humano a todos los interrogantes del presente y de la vida ultraterrena. El autor nos presenta la actividad de grandes espíritus argentinos que han hecho posible una escuela de Filosofía, una noble actividad intelectual que honra a las gentes, más allá del marco precario de lo puramente material e inmediato: Agustín Alvarez, José Ingenieros, Alejandro Korn, Juan B. Justo, Angel Vasallo, Francisco Romero, hombres de soledad pero que le han dado a su patria un prestigio internacional indudable.

Ojalá nuestras flamantes Facultades de Filosofía y Letras, se propusieran una tarea semejante a la del Profesor Luis Farré; así podríamos averiguar cuál ha sido el aporte de la inteligencia colombiana a esta tarea de filosofar, que tanto ennoblece a la especie humana.